



COVID:

SU INFLUENCIA EN EL SISTEMA EDUCACIONAL LATINOAMERICANO

AÑO 15 N° 15 DICIEMBRE 2020



Becas de posgrado en Alemania

Auspician:

Servicio Académico Católico Alemán para extranjeros, KAAD
Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, INCALA



El **KAAD** y el **INCALA** ofrecen becas para Posgrado (master, doctorado e investigación científica) con duración de un semestre a dos años. Previamente la beca financia un nivel del idioma alemán para aprobar el ingreso a la universidad. Las becas se ofrecen en cuatro modalidades.

- A.** Posgrado e investigaciones (master, doctorado) con una duración promedio de dos años. Durante el tiempo de estudio, el becario recibe apoyo académico y espiritual a través de seminarios y jornadas de reflexión interdisciplinarias.
- B.** Invitaciones de un semestre para docentes universitarios que fueron becados.
- C.** Proyectos de Investigación: apoyos económicos de dos semestres para grupos de investigadores que lo realizan en los propios países,
- D.** Becas de dos a cuatro semestres para investigadores alemanes en universidades latinoamericanas.

INFORMACIÓN:

Dra. Patricia Carrera Burneo
Email: pcarrera@puce.edu.ec
Quito - Ecuador

En cooperación con:



www.kaad.de



CARTA DEL EDITOR

La pandemia no solo fue un reto a escala sanitaria. Con la llegada del coronavirus al país, el sector público, las empresas y las personas debieron reinventarse para mantener a flote sus operaciones y las actividades cotidianas.

El confinamiento y el aislamiento social nos pusieron frente a un nuevo paradigma en las relaciones hombre-máquina para permanecer en contacto con el exterior.

Para analizar este nuevo fenómeno planetario AEBCAMagazin propone en este número el análisis de la pandemia del coronavirus y su influencia sobre todo en el sistema educacional y sus consecuencias a nivel personal, social y comunitario.

En la esfera de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas en más de 190 países con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto.

En este contexto, la crisis tendrá importantes efectos negativos en los distintos sectores sociales, incluidos particularmente la salud la educación y los grupos sociales deprimidos por la pobreza.

Los diferentes aportes académicos de esta edición proponen un análisis en diferentes perspectivas: parte de una visión crítica de la cotidianidad latinoamericana, el impacto directo que los confinamientos provocan sobre las economías locales pero también se analizan propuestas que ayuden a mitigar los efectos de la pandemia sobre las personas, las familias, las instituciones educativas y la sociedad.

Analiza además, con mucha agudeza y esperanza, la problemática social desde la encíclica Fratelli Tutti con especial acento en la fraternidad, solidaridad y la Amistad Social.

AEBCAMagazin está cumpliendo sus primeros quince años de existencia editorial. Con esta oportunidad, presentamos su revista en nuevo formato que esperamos sea de su agrado y facilite su lectura y amistosa reflexión. El segmento seminarios académicos nos muestra la internacionalidad de la ciencia y la responsabilidad social de la universidad latinoamericana.

Agradecemos cordialmente a las y los articulistas del presente número por su colegial y aguda reflexión, cuyas opiniones son de su exclusiva responsabilidad. Agradecemos y saludamos con gratitud a todas las personas e instituciones que nos brindaron su valiosa colaboración en el presente año.

Oswaldo Mata Mera

INDICE

3

Carta del Editor

6

María Ángel Orjuela de Jongbloed
América Latina, despierta

10

Oswaldo Mata Mera
La Pandemia del coronavirus: una visión crítica desde la cotidianidad latinoamericana

14

Augusto Panchi Vasco
Transformación digital universitaria frente a la pandemia del Covid-19

19

El profesor Eberhard Schockenhoff

20

Emilio Cerezo
La educación universitaria y el Covid-19. Una descripción situacional con matices éticos

24

Christoph de Oliveira Käppler
2020 un año con corona sin ser coronado...

27

Vitaminas para el Espíritu
Desenfoque...

28

Thomas Krüggeler PhD
El Covid-19 un desafío para el KAAD

32

Carlos Ignacio Man Ging SJ
Iniciativas para vivir la caridad y la amistad social

35

Dr. Lauro Sitzmann
Ganador del Premio 2020 de la "KAAD-Stiftung PeterHünemann"

36

Seminarios Académicos Internacionales:
Quito 2004

38

Cusco 2009

40

Quito 2014

42

Lima 2020

EDITOR:

Asociación Ecuatoriana de Exbecarios Católicos
en Alemania, AEBCA

Dirección: Italia N30-11 y Av. E. Alfaro Edificio Fincofis 4P

Teléfonos: 2554307 E-mail: omatamera@hotmail.com

Apartado: 17 - 15 0082- C

QUITO - ECUADOR

DISEÑO E IMPRESIÓN:

CYDISEÑO 0999734067

El contenido de los artículos, no reflejan necesariamente el pensamiento de AEBCA



AEBCAMagazin 15 Años



Ad multos Annos!!!



María Ángel Orjuela de Jongbloed

Estudiante doctoral en Ciencias de la Rehabilitación de la Universidad de Dortmund, Alemania. Magíster en Sociología de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Profesional en Ciencias de Comunicación de la Universidad del Norte, Colombia. Investigadora en comunicación en salud y cambio social, sociología de la salud y del cuidado incluyendo estudios sobre discapacidad.

“En Colombia, por ejemplo, la proporción de trabajadores independientes informales sin ingresos se elevó del 4,2% en mayo de 2019 al 30% en mayo de 2020. Entre los trabajadores independientes formales dichos guarismos fueron 1% y 21%, respectivamente. Un panorama similar, si bien con menor intensidad se observa entre los asalariados donde estos valores fueron 1% y 18% entre los informales, y 0,4% y 5,2% entre los formales”.

OIT, 2020

América Latina, despierta

El COVID-19 no nos “ha golpeado”, como señalan algunos medios informativos. El COVID-19 ha visibilizado problemas estructurales en América Latina. Dichos problemas no son sinónimo de consecuencias a corto, mediano o largo plazo, son evidencias estructurales arraigadas de generación en generación, que hoy por hoy estimulan a que una pandemia como la actual se propague de tal forma.

¿Cómo analizar la pandemia del COVID-19 en América Latina? Podríamos iniciar con la frase: “quédate en casa”. El distanciamiento social establecido como una norma de carácter global es el punto de arranque, por lo que surgen un par de preguntas: ¿qué significa el distanciamiento social para el gran segmento de la población latinoamericana que vive en la periferia, para la población vulnerable de esta región? ¿los latinoamericanos somos víctimas o agentes de cambio?

Puede ser controversial analizarlo desde diferentes esferas sociales, teniendo en cuenta que el acceso a la información, a la salud, a la educación, varía dependiendo del lugar en donde se vive, la

capacidad económica que se posee, el ambiente social al que se está expuesto diariamente, las condiciones físicas, culturales y sociales desarrolladas a lo largo de la vida. “Quédate en casa”, ha sido una estrategia de impacto significativo para el mundo, que ha creado una red solidaria y de responsabilidad ciudadana. No obstante, en nuestro territorio, quedarse en casa no es una opción, por lo menos para una gran parte de la población.

De acuerdo con datos suministrados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), América Latina es la región del mundo en donde se han perdido más empleos, se han disminuido jornadas laborales y se han realizado suspensiones temporarias. “La pandemia de COVID-19 ha generado en América Latina y el Caribe una recesión económica de una magnitud y extensión sin precedentes”, sostiene la OIT en su más reciente informe. Al no ser un opción quedarse en casa, se convierte en un reto actual la lucha por sobrevivir, la informalidad, el trabajo no asegurado que lleva el pan “diario” a la mesa.

Pues bien, la actual pandemia también ha visibilizado un vacío en la construcción colectiva de la información, además de mostrar la vulnerabilidad infantil y juvenil de la región en términos de educación.

Construcción colectiva de la información y comunicación

El COVID-19 no solo ha evidenciado estrategias creadas verticalmente, que parten de premisas “obligatorias” y que transitan hacia espacios sancionatorios (uso de tapabocas, lugares con acceso restringido, control de número de personas en eventos y encuentros) en muchos casos con uso excesivo de la fuerza, justificando el control social a través de la prevención. Sino también, esta crisis sanitaria ha sido el propulsor de una excesiva cantidad de información, en algunos casos, correcta, pero en otros casos no.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la llamada “epidemia de la información” o “infodemia” amenaza con la desinformación, el engaño sobre aspectos del origen del virus, la causa, los tratamientos existentes y los mecanismos de pro-

pagación. Esta falsa información puede difundirse rápidamente y agravar el impacto de la pandemia modificando comportamientos psicosociales y poniendo en riesgo todo el sistema de salud.

En este sentido, la construcción colectiva de la información juega un papel relevante. Esto puede traducirse en los mecanismos utilizados para desarrollar y transmitir conocimiento científico, en donde se presente información basada en evidencia y de forma neutral, con un alto contenido de producción y alcance popular, que circule hacia estrategias horizontales, es decir, que incluya el pensamiento local, que promueva el interés de participación comunitaria y que construya decisiones y soluciones a partir del trabajo colectivo y social.

Es un gran desafío para América Latina, pues es ahí donde se construye no solamente dicha información, sino una comunicación consciente de la ciencia que interpreta, resignifica y se reinventa para lograr comportamientos individuales y colectivos. En tiempos de pandemia, se ha hecho necesaria en nuestra región la unificación de la salud pública y el desarrollo de una cultura científica desde la misma sociedad, que desmitifique el COVID-19 tras sus simbologías, rituales preestablecidos y acciones culturales que se relacionan directamente con la inclusión/exclusión social. El estigma y la discriminación han impedido que el

“La infodemia es una sobreabundancia de información, en línea o en otros formatos, que incluye intentos deliberados por difundir información errónea para socavar la respuesta de salud pública y promover otros intereses de determinados grupos o personas. La información errónea y falsa puede perjudicar la salud física y mental de las personas, incrementar la estigmatización, amenazar los valiosos logros conseguidos en materia de salud y espolear el incumplimiento de las medidas de salud pública, lo que reduce su eficacia y pone en peligro la capacidad de los países de frenar la pandemia”.

OMS, 2020



Foto: Sara Aliaga/BBC.COM

pueblo latinoamericano se conciba como agente de cambio, y al contrario se promueva una condición de víctima aislada del abordaje científico.

Vulnerabilidad en la educación escolar

Múltiples investigaciones científicas se publican diariamente para contrastar informaciones y hacerle un seguimiento riguroso a la actual crisis de salud que enfrenta el mundo. Preguntas como, a quiénes afecta el virus y quiénes lo transmiten con mayor facilidad, son punteros que han definido en muchos países hacia qué sectores dirigir acciones, estrategias políticas y financiamientos, debido a la emergencia. No obstante, decisiones como el cierre prolongado de instituciones educativas, ha generado un amplio debate sobre las profundas consecuencias para cada niño, niña y adolescente.

Para América Latina, los datos de UNICEF¹ muestran que el COVID-19 ha intensificado los altos niveles de desigualdad en términos de acceso y disponibilidad de la educación. Esta referencia está particularmente dirigida sobre todo a niños y adolescentes que asisten a instituciones públicas en sus regiones. En Colombia, por ejemplo, la pandemia ha puesto al descubierto no solo pro-

blemas de infraestructura en las escuelas (falta de lavamanos, salones pequeños que no cumplen con requisitos de distanciamiento, materiales de aseo, etc.), sino que también ha revelado una situación de vulnerabilidad infantil y juvenil que parecíamos haber ignorado antes de la pandemia.

Niños, niñas y adolescentes se quedaron sin alimentación, pues la comida que recibían en sus escuelas eran lo único a lo cual podían tener acceso al día; falta de acceso e inclusión en programas educacionales a menores con discapacidad y sus familias, pues dependen de la interacción y el aprendizaje diario para su evolución y desarrollo social; niños, niñas, adolescentes y familias enteras en las periferias del país, en zonas de conflicto armado, en donde ir a la escuela o asistir a una reunión de padres de familia era la única “excusa” para salir de estas zonas de guerra vigiladas por grupos al margen de la ley. Quedarse en casa en esta situación puede haber reducido el riesgo de contagio, pero sin duda incrementó el temor por la violencia, la pobreza y la exclusión escolar.

Se puede destacar el esfuerzo mancomunado de algunos gobiernos por rescatar y sostener la educación pública, sobre todo en regiones aisladas. En

¹ Para mayor información revisar el informe de Unicef “EDUCACIÓN EN PAUSA: Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19”, 2020.



Foto: Unicef

el caso del gobierno colombiano y chileno “para educar a muchos niños en edad escolar, [se vieron obligados] a recurrir a programas de radio y televisión que habían sido erosionados muchos años antes” (Dorcé et al., 2021). Fue entonces, a partir de esta emergencia que retornaron aquellos programas educativos a través de los medios de comunicación públicos y de acceso abierto.

Sin embargo, la pandemia del COVID-19 exacerbó las condiciones y circunstancias a la que estamos expuestos muchos de los países de América Latina: la falta de acceso, disponibilidad e inclusión en términos de educación, aumento en la deserción escolar, falta de acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (brecha digital), extrema pobreza, violación de derechos humanos y conflicto armado. Evidentemente, los latinoamericanos no estamos frente a una problemática actual producto exclusivo de un virus, estamos frente a la dilatación, descoordinación prolongada de diferentes sectores, políticas públicas, procedimientos, protocolos, estrategias, financiamientos y programas inadecuados que por décadas y décadas nos han azotado.

Referencias bibliográficas

- Dorcé, A., Uribe-Jongbloed, E., Saavedra Utman, J. & Miller, T. (2021, in print). Cyber-

- tarianism further exposed: Chile, Colombia, Mexico, and the Covid conjuncture. *Journal of Digital Media & Policy*, 12(1).
- OIT. (2020). Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe (Segunda Edición). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_756694.pdf
- OMS. (2020). Gestión de la infodemia sobre la COVID-19: Promover comportamientos saludables y mitigar los daños [derivados de la información incorrecta y falsa]. <https://www.who.int/es/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>
- UNICEF. (2020). EDUCACIÓN EN PAUSA: Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19. <https://www.unicef.org/lac/media/18741/file/Educacion-en-pausa-web-1107-2.pdf>



Oswaldo Mata Mera

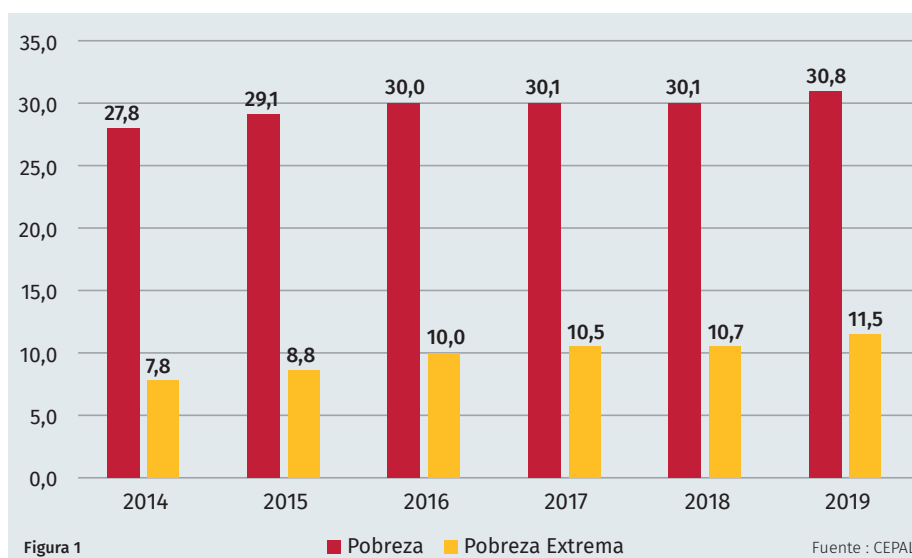
MBA, economista del desarrollo, Universidad de Colonia Alemania, CEEE, Consultor de programas sociales y económicos.

La Pandemia del coronavirus: una visión crítica desde la cotidianidad latinoamericana

La arremetida del coronavirus en el planeta ha puesto en evidencia las enormes carencias en bioseguridad, en solidaridad, en comunicación y en dotación de servicios básicos. Situaciones de crisis como la que vivimos, requiere de diseños sectoriales comprometidos y adaptados con la construcción de procesos de resiliencia social con la legitimación de los estados de responsabilidad individual y colectiva, así como de sentidos de solidaridad y compromiso común.

La pandemia del coronavirus ha desnudado no solo las limitaciones humanas sino también las carencias materiales, más aún si no se conocen todavía con exactitud los modos de impedir con eficacia su expansión y no se disponen de los recursos suficientes para su curación. El coronavirus ha descubierto las enormes carencias de inversión y de las limitaciones en la capacidad de infraestructura y equipamiento que tienen la mayoría de nuestros países latinoamericanos. En estas condiciones, la voluntad, el compromiso y la calidad de los profesionales de la salud no han sido suficientes para sortear con eficacia la atención de un problema que han puesto en vilo a la mayoría de los países del mundo.

Esta pandemia ha conducido a asumir actitudes de extrema protección y, en algunos casos, de exagerada previsión que han agudizado social-



mente el problema, con arremetidas consumistas, por ejemplo, en los mercados, farmacias y centros de abasto por falta de una adecuada y oportuna información. Y a la inversa, los tiempos de pandemia, han generado también situaciones de un exceso de confianza con la justificación de la inexistencia de posibilidades para tomar las previsiones, como es el caso, por ejemplo, de las poblaciones en situación de extrema pobreza que, por sí misma, no tiene condiciones de protección y entonces ilusoriamente o con resignación minimiza el problema.

La **comunicación** es parte fundamental de la construcción y puesta en operación de soluciones en tiempos de pandemia. Las TICS (Técnicas de información y comunicación social) tienen la capacidad de articular fronteras entre el mundo individual y social; entre los espacios público y privado, entre el pasado y el presente con proyección al futuro y entre los distintos campos de la convivencia social como fases de prevención, previsión y solución.

Se debe tener en cuenta, de una parte, la interrelación entre autoridades y ciudadanos, partiendo de un elemental ejercicio de saber escuchar los temores, dudas, esperanzas y propuestas ciudadanas, reconociendo su situación (de ellos), es decir, colocándose en el lugar desde donde se opera y dialoga con ellos. Así, se puede sobrellevar las recomendaciones bases para impedir la propagación de la pandemia.

De otra parte, la comunicación en tiempo de coro-

navirus es también cuestión de mediaciones y de sentido de vida más que de transmisión de mensajes, pues los procesos de comunicación se realizan donde los ciudadanos actúan cotidianamente con sus propias subjetividades, con sus entornos sociales, políticos, culturales, espirituales, etc. Una construcción de acuerdos y su aplicación –lo demuestra la experiencia- en áreas de salud como hospitales, centros médicos y otros o el distanciamiento social nunca funcionarían sin la complicidad y apoyos ciudadanos.

Promover la **solidaridad** sobre el individualismo. De este modo, la solidaridad no es un proceso en desarrollo, sino una condición en construcción permanente que aprovecha los diferentes insumos económicos sociales y culturales de la población y de sus ciudadanos para el involucramiento, la participación el protagonismo de sus habitantes sabiéndose parte de las soluciones. Las soluciones son las encargadas de encaminar alternativas de reconstitución de la normalidad social, cultural y política con el menor daño posible, asumiendo las experiencias aprendidas. La solidaridad no es una meta a futuro sino una realidad tangible que se construye permanentemente día a día con la intervención de todos, es decir, con la pluralidad y participación de los sectores económicos, sociales y públicos.

El Covid-19 es nuevo y desconocido para todos. En consecuencia, se lo debe tratar como tal para que se lo entienda y se lo asuma en su integralidad. Si se di-

jera que el propósito de un país es evitar la transmisión comunitaria del coronavirus, lo que no depende de la emisión de un decreto, sino del desarrollo de acciones pertinentes, entre todos, los ciudadanos deberían saber que se trata de una fase avanzada de la invasión de la pandemia, que ocurre cuando el virus ya viaja en toda las direcciones de los hábitats y de la vida cotidiana, sin capacidad de ser controlado hasta hoy, por lo que, los daños que provoca son incalculables. Hasta hoy se conocen claramente cuatro fases de contaminación de corona virus. Una primera fase se caracteriza por la presencia de casos de afectación producto de su importación por quienes ya estuvieron en países contaminados. La segunda fase se caracteriza por la transmisión local del Covid-19, es decir desde los afectados hacia sus entornos compuestos por la personas con los que mantuvieron contacto. La tercera fase, la enfermedad explosiona, se expande, es la transmisión comunitaria y, finalmente, la cuarta fase, es la transmisión sostenida, escapa las medidas de control y se vuelve difícil su control.

Los países latinoamericanos están haciendo un esfuerzo por evitar la propagación y avance de la pandemia involucrando a la población directamente en sus **sentimientos y esperanzas** para que conjuntamente con los planes definidos por los gobiernos, la ciudadanía sea parte de la solución aportando a los propósitos de derrotar la pandemia en tiempo real y en paralelo en todo el planeta.

Enfrentar la pandemia es cuestión de todos, no solo de la autoridad, sino de toda la sociedad, es tiempo de recuperar los relatos de los abuelos y las historias de solidaridades que no solo alimentan la espiritualidad y subjetividad personal sino también las historias colectivas.

Es imprescindible la guía de una voz oficial capaz de aglutinar consensos, con presencia permanente, que sea oportuna, directa orientadora, inclusiva y esperanzadora.

La intervención estatal en la solución de la pandemia es una intervención de **liderazgo** con acompañamiento ciudadano; debe ser un liderazgo que

demuestra en la práctica que la prioridad es la población; debe ser un liderazgo inclusivo sin bandera política partidaria, deber ser un liderazgo que comparte iniciativas con todos los sectores de la población, en fin debe ser un liderazgo con espacios de diálogo que generan corresponsabilidades y solidaridades que garanticen la seguridad personal y familiar de la sociedad.

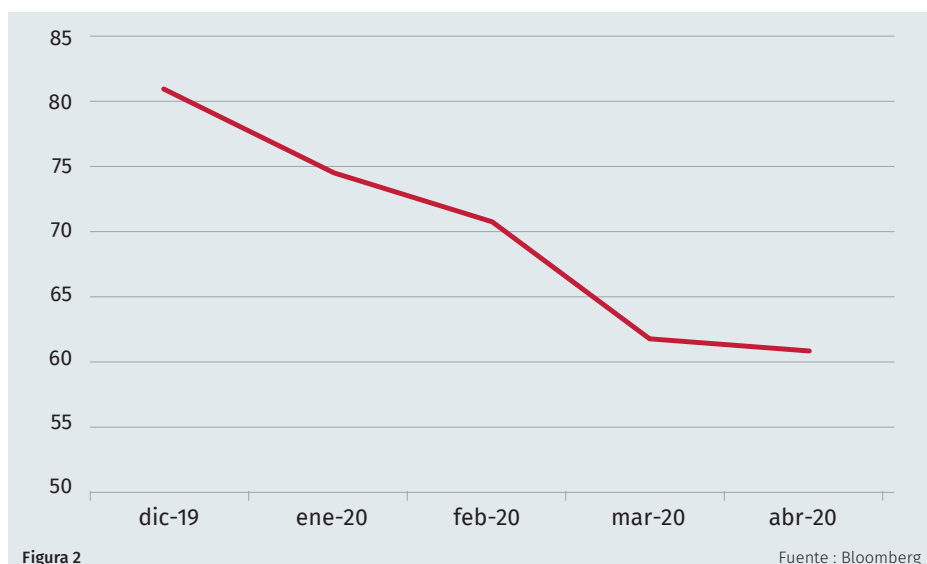
Ahora analicemos brevemente el **impacto económico** del Covid-19 en los países de América Latina, que será sin duda considerable, debido a la caída de las exportaciones, paralización del turismo, el colapso de las remesas, la contracción económica y el desempleo. Lo complejo de esta crisis radica sin embargo, en el hecho de que es la primera vez que la región enfrenta a choques externos de manera simultánea.

Se afirma que el mundo no volverá a ser el mismo después de la pandemia tanto por los impactos sanitarios y económicos, como por las políticas públicas sin precedentes que se diseñan y se implementan a nivel mundial para mitigar los efectos del Covid-19.

Los países latinoamericanos tuvieron un desempeño económico mediocre en 2019 con un crecimiento del PIB de apenas del orden del 0.1% (CEPAL 2019). Este fenómeno se presenta en la región por el creciente descontento social generalizado por la falta de oportunidades y la desigualdad. A pesar de que la inequidad se ha reducido en los últimos años, América Latina es la región más desigual del mundo con problemas de protección social a los más desfavorecidos (ver figura 1).

La caída de las exportaciones en el 2020 son dramáticas según la Organización Mundial del Comercio (OMC) mientras que la CEPAL estima que el valor de las exportaciones en América Latina y el Caribe se reducirá en un 15% tanto por la caída de precios como por el volumen de su exportación afectando a productores y exportadores de hidrocarburos de la región como Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, Perú, Argentina y México (ver figura 2).

El turismo ha afectado a todos pero mayoritariamen-



te a los países del Caribe y América Central. Este es uno de los sectores que probablemente más tardará en recuperarse por una combinación de restricciones a los desplazamientos y cierres de fronteras, en la medida en que el Covid-19 afecta de manera heterogénea a los países y porque tomará tiempo para que los viajeros y los proveedores de servicios turísticos se adapten al mundo post-pandemia.

Los países en América Latina también reciben importantes remesas de sus ciudadanos que trabajan en el exterior. En la medida en que la crisis económica sea profunda y prolongada causando desempleo y contracción de esta actividad en los países desarrollados, será complicado para los migrantes mantener los flujos que envían a sus países de origen.

Finalmente, debemos considerar el impacto directo que los confinamientos están provocando sobre las economías locales en América Latina. En esta región, donde, en promedio, cerca del 50% de la población trabaja en el sector informal, las restricciones de movilidad y el cierre de negocios causan un impacto muy significativo sobre sus ingresos.

Sin embargo, estos países para mitigar los efectos de la pandemia sobre personas y empresas (especialmente MIPYMES) han implementado rápidamente políticas económicas según sus posibilidades. Se refieren a transferencias directas a los grupos más afectados, facilidades de pagos de servicios públicos, alquileres y de compromisos financieros a fa-

milias y empresas y postergación y/o reducción de obligaciones tributarias.

Está claro que se perfila ya en el horizonte mundial una lenta recuperación económica con la activación comercial de los grandes socios comerciales de América Latina como son China, USA y la Unión Europea. Esto es positivo para nuestra región porque implican un incremento en la demanda de materias primas y de sus precios mitigando así el impacto que tendrá el Covid-19 y que le permite acelerar su recuperación económica, principalmente en el 2021 cuando se anuncie la anhelada fase de desconfinamiento.

BIBLIOGRAFIA:

- www.latinoamerica.undp.org/Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo|2020
- CEPAL (2019).”Panorama Social de América Latina 2019” PNUD América Latina y el Caribe #COVID 19|serie de documentos de política pública
- El desafío social en tiempos del COVID-19, UN. CEPAL, 2020 -05- 12
- América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID – 19: efectos económicos y sociales, UN. CEPAL, 2020 -04 – 03
- www.casamerica.es/es/sociedad/america-latina-despues-del-covid-19
- Organización Mundial del Comercio, Informe Anual 2020



Augusto Panchi Vasco

Doctor Phil., Universidad de Eichstaedt, Alemania,
docente universitario PUCE.

Transformación digital universitaria frente a la pandemia del Covid-19

El acceso a la tecnología digital, dígame internet, computadora, teléfono inteligente tanto para estudiantes como para docentes no es una tarea fácil. Los sectores medios y más pobres sufren de falta de acceso a estos bienes, ya sea por sus costos ya por la falta de conectividad en sectores distantes de las grandes metrópolis.

Al momento de escribir el presente artículo en el mundo se cuenta 81 millones de infectados y 1,8 millones de fallecidos. En el Ecuador, 210 mil infectados y 14 mil muertes comprobadas aunque más de 30 mil muertes probables por Covid 19. El advenimiento de las vacunas se espera que ralentice la velocidad de propagación y reduzca el número de muertes, sin embargo para países en vías de desarrollo como el nuestro, el proceso de vacunación será sin duda bastante lento.

En tiempos de pandemia Ecuador sufre una de las peores recesiones de su historia, con una ola de despidos, reducción de derechos laborales y reducciones salariales que llegan hasta el 50% del salario básico de 400 USD; básico que por otro lado no cubre la canasta familiar para 4 personas calculada en 711,12 USD. Estas pérdidas afectan también al sector de la educación en todos sus niveles.

En este ambiente, la educación no puede seguir como antes, ni hay una fecha exacta próxima como para recuperar la presencialidad y el sistema educativo tradicional. Se requieren modificaciones de largo aliento y sostenibles ante las dificultades no sólo de orden sanitario sino también económico.



La improvisada teleducación es una necesidad. Aunque desde hace una década los sistemas educativos universitarios implementaron plataformas para la enseñanza digital, éstas fueron siempre auxiliares de la educación presencial. Hoy en cambio, son las herramientas fundamentales para la actividad educativa. Los profesores por otro lado, no estuvieron preparados para este cambio tecnológico, sobre todo ha significado un verdadero reto para la generación de 50 o más años de edad. Si en algún momento se habló de transformación digital, hoy la estamos viviendo a la fuerza y no sólo se trata de una transformación digital sino de una transformación universitaria en su identidad, misión y acción.

Transformaciones de futuro inmediato

En Estados Unidos se espera la vuelta al campus para el segundo semestre de 2021. Mientras tanto, las universidades deberán adecuar sus campus y sistemas de enseñanza - aprendizaje a una nueva modalidad que no deberá ser ni plenamente presencial ni plenamente virtual, en algún sentido el teletrabajo llegó para quedarse.

Por ejemplo, los expertos advierten que el primer lugar de las preocupaciones en educación superior lo ocupará la salud física y mental de los estudiantes. En orden a esta prioridad se deberá adecuar los servicios sanitarios y médicos de atención a estudiantes

y comunidad universitaria en general. Dentro de esta preocupación se incluye el servicio de alimentación, todos deberán sujetarse a mayores estándares de limpieza, desinfección y rapidez en la ejecución de la tarea.

Disputando el primer lugar de preocupaciones en Estados Unidos, se encuentra el valor de retorno de la inversión en educación que hace el estudiante. Esto significa, el cálculo de los ingresos que un posible título profesional puede otorgar sobre la inversión hecha para alcanzar dicho título. De modo que se espera que en el mismo número de años, el total ingresado supere al total gastado como estudiante. En las instituciones privadas o particulares este cálculo es de especial importancia e intervienen para el logro del objetivo otros factores como reputación de la universidad, conexiones durante los estudios, rendimiento, conocimiento del mercado, etc. Las universidades deberán hacer todo lo posible para mejorar este valor de retorno para cada uno de sus estudiantes.

Otra tendencia global para la educación superior será la redefinición de la experiencia estudiantil. La presencialidad en el campus se ha relativizado, tal vez no en los niveles de la universidad alemana, donde la presencialidad no es un requisito indispensable con tal de alcanzar las notas de aprobación, pero sí como para enfocarse más en procesos virtuales y sus resultados o logros, que en la presencia del estudiante. Si

bien es cierto la experiencia estudiantil no debe reducirse al campus ni a la computadora, deben encontrarse otras posibilidades de ampliar esa experiencia donde el campus o la computadora no sean más que medios para lograr por ejemplo internacionalización, vinculación a redes, corrientes profesionales, investigación, deporte, salud, bienestar y relaciones sociales. La redefinición de la experiencia estudiantil tiene temas aparejados como el uso y producción de textos digitales o el desarrollo de plataformas virtuales. Las universidades tendrán que hacer inversiones que acerquen el texto digital y la práctica profesional al estudiante. La producción nacional en este sentido es incipiente.

Encuestas realizadas por Yahoo finance en Estados Unidos muestran la preferencia de los estudiantes universitarios por una enseñanza presencial antes que virtual. De modo que la vuelta a clases es una expectativa que atañe no sólo al modo de aprender y enseñar sino también a un estilo de vida estudiantil que abarca las relaciones entre compañeros, la vida en el campus y todo el movimiento social, económico y experiencial alrededor de la vida universitaria. Adaptar todo esto a la distancia social y a una presencialidad relativa son retos de la universidad actual.

La transformación en América Latina

El acceso a la tecnología digital, dígame internet, computadora, teléfono inteligente tanto para estudiantes como para docentes no es una tarea fácil. Los sectores medios y más pobres sufren de falta de acceso a estos bienes, ya sea por sus costos ya por la falta de conectividad en sectores distantes de las grandes metrópolis.

Según Diario El Tiempo de Colombia (28.08.2020) sólo la mitad de las familias de renta baja en Estados Unidos disponen de banda ancha, esencial para las clases virtuales o la telemedicina, además 4,6 millones de hogares con niños en edad escolar sólo tienen acceso a internet a través del teléfono móvil. Si esto pasa en el centro del mundo globalizado ya podemos imaginarnos que las cosas serán peores en la periferia.

En Ecuador, de 3 millones de estudiantes de primaria y secundaria en el sistema público, 1 millón no tiene

acceso a la educación virtual por no disponer de internet (Diario El Universo, 24.04.2020). El porcentaje de hogares con acceso a internet es del 37% a nivel nacional (El País, 16.06.2020).



En esta realidad, aproximadamente más del 30% de los estudiantes se queda fuera de la educación virtual o teleeducación en América Latina. Esto en cuanto al alcance. En cuanto a calidad las cosas pueden ser más graves.

La autodisciplina no es una virtud muy cultivada en Latinoamérica, de modo que los procesos educativos que recaen sobre la iniciativa personal sufrirán de retrasos, lagunas o falta de calidad en el logro de objetivos. La educación es efectivamente uno de los sectores más golpeados por la pandemia, tanto a nivel de recursos económicos: infraestructura y salarios como a nivel de los productos: investigaciones y publicaciones, y también claro a nivel de logros en rendimiento académico y calidad de los aprendizajes.

El impacto de la Covid 19 es diferenciado para las universidades públicas respecto de las universidades privadas. Las primeras cuentan con un presupuesto asegurado aunque reducido en términos proporcionales respecto de los años anteriores. En general, los gobiernos han reducido sus presupuestos, han focalizado sus gastos hacia sectores como salud y seguridad. El sector educativo sufre de desinversión crónica desde hace aproximadamente un quinquenio en Latinoamérica. Las universidades públicas se han visto obligadas a aumentar el cupo de admisión, reducir los estándares de calidad académica y enfocar sus presupuestos en enseñanza e infraestructura, descuidando la investigación.

El panorama de las universidades privadas también ha sido impactado por la reducción de presupuestos.

Algunas que recibían ayudas del Estado directa o indirectamente a través de proyectos conjuntos han visto mermados estos ingresos. Otras ante el impacto recesivo de la Covid 19 han reducido su número de matrículas y con ello la proporción de sus ingresos. Aunque se han acogido a las reducciones salariales de ley y han ahorrado el mantenimiento del campus, en algunos casos, los estudiantes han solicitado rebaja de aranceles basados precisamente en el ahorro ya nombrado.

En Ecuador por ejemplo, los organismos reguladores de la educación superior han decidido un congelamiento de los aranceles para las instituciones de educación superior privadas, por lo menos durante tiempos de pandemia. Aunque esta decisión no pone en crisis a las universidades, sí limita sus posibilidades de crecimiento. Ante ello se han visto también obligadas a enfocar sus presupuestos en salarios y sistemas informáticos. Sufren la reducción de presupuestos por otro lado, la investigación y desarrollo de productos educativos o de servicio a la comunidad educativa.

En definitiva en tiempos de pandemia y de vacunas, las personas están invirtiendo más en salud, alimentación y tecnología digital que en educación. La formación universitaria desde casa no alcanza los objetivos a nivel científico y profesional que se esperan de ella, ni el objetivo básico de oportunidades de empleo bien remunerado para sus graduados. En este ambiente, ¿qué pueden hacer las universidades para mejorar su situación y misión?

Las soluciones transformativas post Covid 19

No que la pandemia haya concluido o llegado a su punto máximo como para hablar de una post pandemia sino que la Covid 19 es una realidad que empezó en noviembre de 2019 y con la cual deberemos vivir ojalá por no muchos años más.

Si la misión de la universidad es enseñar y formar nuevos profesionales y científicos con un pensamiento actual, crítico, con los más altos estándares de rigurosidad académica, entonces todos los medios y otras actividades estarán orientados por esta misión.

En Latinoamérica después de décadas de libre ingreso, de popularización de la universidad a costa del detrimento de la calidad, es claro que no se puede renunciar a la recuperación paulatina de la calidad académica que se ha logrado en los últimos años. Esta realidad sin embargo, parece que la olvidan los políticos que toman decisiones públicas, interesados más en captar votos que en formar profesionales con alta competitividad. La política latinoamericana vuelve por los derrotados de la universidad abierta y de libre ingreso que contribuye a la conocida titulocracia de mala calidad y sin puestos de empleo.



Sin duda que mantener la calidad de la educación universitaria es un reto en Latinoamérica. La paradoja es que merced a este imperativo se cerraron opciones privadas que aliviaban la demanda de los jóvenes por formación y se endureció una normativa estatal que ahora vuelve a debilitarse pero sin la posibilidad de apertura de nuevas universidades, ni privadas ni públicas.

América Latina vive con un ojo puesto en Estados Unidos, sin embargo no aprendemos de ellos la flexibilidad de su sistema académico y científico que permite a la vez una gran cantidad de universidades con altos estándares de calidad, universidades privadas que compiten con universidades estatales, que aportan a la formación profesional y la formación científica con alta calidad.

En Ecuador en particular, urge la posibilidad de apertura y fundación de nuevas universidades privadas, con un único sistema de control y no con el desbarajuste estatal de tres organismos de control que lo que mejor hacen es aumentar la burocracia. Nuevas

universidades contribuirían sin duda a satisfacer la alta demanda actual por más cupos. La calidad debería asegurarse por la competencia entre universidades públicas y privadas además de un mínimo sistema de control estatal, que debería velar porque los fundadores de nuevas universidades sean académicos y no personajes improvisados provenientes de cualquier otra área económica o política.

La realidad de la pandemia obliga además a fortalecer y ampliar la oferta de teleeducación o educación virtual. Es cierto que hay carreras y materias que no requieren de una presencialidad estricta. Es cierto además que la educación virtual abarata costos. Entonces debería poder combinarse la presencialidad con la virtualidad de manera que el retorno de la inversión del estudiante se asegure y la presencialidad se relativice según las características propias de cada carrera, no así el rigor y calidad académica.

Otro aspecto interesante derivado de la virtualidad, es la posibilidad de establecer interacciones académicas internacionales. Ya no es necesario invertir en un viaje para tener la posibilidad de tomar cursos, participar en congresos, seminarios o formar parte de equipos de investigación internacionales. Se puede incluso aportar sistemáticamente a estos grupos desde la propia experiencia vital, desde el propio país y su mundo académico o científico. Esta realidad es una oportunidad de crecimiento para los estudiantes, profesores e investigadores. Adscribirse a redes, grupos internacionales de investigación o actividades académicas más allá de las propias fronteras es una necesidad del mundo actual, tanto a nivel de ciencia como de empresa o gobierno.

Un tercer aspecto solución post Covid 19 es el uso y producción de medios digitales. Este es un tema complejo porque implica el reconocimiento y pago de derechos de propiedad intelectual. A nivel global la oferta es bastante amplia, existe una gran cantidad de libros, artículos y bases de datos que se venden en paquetes al alcance de los centros de enseñanza según su capacidad. La amplia mayoría de ellos en inglés. Precisamente allí viene un reto para las universidades en Latinoamérica. La producción de textos y medios pedagógicos en español es de por sí escasa, más aún la producción local. Lo local adquiere en contexto de la pandemia y sus efectos posteriores como la dificul-

dad de viajar, una importancia creciente. En ciencias sociales y humanísticas sobre todo, es una necesidad acceder a documentos, libros, bibliotecas y bases de datos locales que permitan la investigación y desarrollo científico. A la vez, existe aquí una gran oportunidad, la de convertirnos en expertos de nuestra propia realidad y generar aproximaciones y perspectivas que no sean simplemente copia o aplicación de conocimientos universales sino se constituyan ellos mismos en aporte al conocimiento universal.

No quería terminar este artículo sin destacar el rol que ha jugado la educación en general y la universitaria en particular durante este tiempo de pandemia. No ha sido solamente un rol educativo sino incluso terapéutico. Otorgar una ocupación con sentido en tiempos de desazón, miedo y angustia no es sólo cumplir una tarea profesional sino posibilitar un modo de contención a todos quienes participan en el proceso educativo, que ha significado mantener la salud corporal y síquica de todos los participantes. En particular los estudiantes han podido tener espacios de discusión profunda sobre las causas, consecuencias y medidas a futuro frente a la Covid 19. A su vez, han podido replicar estas discusiones en sus familias y grupos sociales. Tratar la pandemia desde una perspectiva racional y científica ha posibilitado el mejor tratamiento y prevención frente a la enfermedad. Pero no sólo que se ha enfocado el aspecto fisiológico sino también social, económico y político, contribuyendo así a una visión más humana, global y holística del problema sanitario que estamos viviendo. La educación superior aun en modo virtual ha contribuido sin duda a mejorar la vida de las personas involucradas directa o indirectamente en ella y a generar ideas para un mejor orden social que permita la vida frente a la enfermedad.



El profesor Eberhard Schockenhoff ha muerto

El Presidente del KAAD, sacerdote y profesor de teología moral de la Diócesis de Rottenburg-Stuttgart ha muerto. Su repentina muerte a sus sesenta y siete años enluta a amplios sectores de la ciencia y de la Iglesia. El Dr. Schockenhoff era miembro del Consejo Ético Alemán y parte del selecto grupo de teólogos.

El presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Monseñor Georg Bätzing resaltó las cualidades académicas del Profesor Schockenhoff y su fuerza visionaria tanto como académico, teólogo, y escritor singular cuanto por la brillantez y profundidad de sus investigaciones.

El no transmitió su enseñanza a mano levantada o pensó en categorías prohibitivas añade, y calificó al trabajo realizado por Schockenhoff como "una teología moral al servicio del hombre".

Por su parte, el obispo de Rottenburg Monseñor Gebhard Fürst calificó a Schockenhoff como uno de los teólogos morales y ético sociales más relevantes. Él ha influido, sin duda alguna, en el discurso social sobre la bio- y medicina ética. Y añade, el Profesor Schockenhoff fue como sacerdote y académico fiel a sus principios, siempre dio primacía "a la sinceridad, autenticidad y al cuestionamiento de conciencia antes que a intereses económicos o políticos".

Nació en 1953 en Stuttgart, hizo estudios de teología primero en Tubinga y luego en Roma, donde se ordenó sacerdote (1978). Realizó su doctorado bajo la dirección de Alfons Auer y fue asistente académico del futuro cardenal Walter Kasper en Tubinga. A comienzos de la década de los noventa Schockenhoff fue nombrado profesor de teología moral en Regensburg y, en el año 1994 se trasladó a Freiburg.

A partir del año 2001 Schockenhoff era miembro del Consejo Nacional Ético, desde el 2008 hasta el 2016 del Consejo Ético Alemán, cuatro años, en calidad de vicepresidente.

Schockenhoff fue elegido presidente del KAAD en octubre del 2016 y se aprestaba a iniciar un segundo período a partir del año 2021. En Marzo pasado y días antes que se iniciara el confinamiento mundial por el covid-19, el profesor Schockenhoff participó como orador principal en la Academia Internacional del KAAD realizado en Lima del 5 al 8 de marzo del 2020.

Finalmente, en las actuales discusiones sobre el futuro de la Iglesia y su Pastoral, el denominado Dialogo Procesal del Camino Sinodal, Schockenhoff fue un participante muy activo.

Fuente: www.kirchenzeitung-koeln.de, No. 30-31; 24.Juli 2020; www.kaad.de. Traducción del texto alemán O. Mata.





Emilio Cerezo

Licenciado y Magíster en Filosofía, con especialidad en Ética, Lógica y Filosofía de la Ciencia.
44 años como profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, PUCE, de 1997 al 2003.
Actual profesor de Lógica y Deontología Jurídica en la Facultad de Derecho de la UDLA, Quito.

La educación universitaria y el Covid-19. Una descripción situacional con matices éticos

Marco social de la pandemia en Ecuador

Los hechos demuestran que la pandemia ha cambiado el modo de vida de la humanidad, y me temo que para siempre. El mayor impacto lo padecen los grupos deprimidos por la pobreza que, coincidentalmente, son también los menos globalizados. Las estadísticas de países como Brasil, Perú o Ecuador muestran que las comunidades indígenas son las más afectadas. Un fenómeno similar se da entre quienes viven del trabajo informal, más expuestos al contagio y que, inevitablemente, lo agravan en la sociedad entera.

Otro grupo etario visiblemente abatido, en todos los pisos sociales, es el de los jóvenes, a quienes el confinamiento los ha sobrepasado. Acostumbrados como estaban a ejercer una libertad sin mayores restricciones y, porque para buena parte de ellos, sus casas ya no son hogares, sino “soluciones habitacionales”, buscan vías de escape y salen frecuentemente sin temor real, como si nada hubiera cambiado. Como consecuencia, también impulsan el avance de la pandemia. En esta esfera social entra el estudiante universitario, quien por su condición exhibe mayor conciencia y prevención frente a la enfermedad que nos afecta. Por esta consideración, todos los integrantes de la universidad



podemos contarnos entre los entes sociales más afortunados, también en esta crisis.

Por último, el Estado ecuatoriano, que por la catástrofe económica en que dejó al país la mayúscula y general corrupción administrativa de los dos últimos gobiernos, carece de recursos, justo cuando más se necesitan; y que, por obra de un criterio pseudo-democratizador, ha escogido muy mal a un porcentaje importante de la nueva burocracia estatal. La principal razón es el nepotismo o el favoritismo en que se privilegia, para los cargos, a los “correligionarios” del partido que detenta el poder, por sobre cualquier consideración legal o técnica. La consecuencia perversa es que buena parte de las tareas necesarias para paliar en algo la debacle omnimoda que vivimos no se ejecutan, o se realizan de manera muy ineficiente.

La institución universitaria del país en medio de la pandemia

Dentro de este ambiente crítico del Ecuador, la universidad enfrenta el problema de la disminución de la matrícula a todo nivel. Esta tendencia se explica por la depresión económica vista en el marco general que precede. Además, el Estado, con

sus graves dificultades financieras puede, menos que nunca antes, ofrecer a las universidades apoyo pecuniario. Como consecuencia, la institución de educación superior, si quiere sobrevivir presupestariamente, no tiene más remedio que cuidar su principal fuente de ingresos. Por ej., ha congelado (si no disminuido) el pago que debe hacer el alumnado universitario por su educación y, en lo posible, da a los estudiantes mayores facilidades de pago que nunca antes.

En cuanto al resto de rubros, el Alma Mater, para equilibrar en algo la baja de su entrada económica por el menor número de estudiantes, ha tenido que reducir la plantilla de personal administrativo y apuntar a una mayor eficiencia de sus funcionarios, y ahorrar en costos de operación; pues, al no operar en sus edificios debido al teletrabajo en casi toda actividad académica o administrativa, evita los principales gastos habituales: luz, agua, papel...; pago de servicio de personal de limpieza o jardinería, o del equipo de vigilancia. Asimismo, la pandemia permite que las universidades preparadas para el efecto realicen trabajos para el Estado y perciban nuevos ingresos como, por ej., por análisis de laboratorio que permiten la detección del virus.

En cuanto a los aportes de la institución universitaria a la sociedad, los medios de comunicación ofrecen opiniones de profesionales universitarios basadas en investigaciones del campo de la salud: medicina, biología, enfermería. Otros estudios serían antropológicos, sico-sociológicos, económicos etc., sobre las repercusiones que tiene la pandemia en la sociedad. Y tendrían una relevancia especial los análisis comparativos entre la actual situación y la reinante en tiempos pre-pandémicos. O, al menos, planificar su ejecución a futuro, sobre datos poblacionales firmes durante la pandemia. Un trabajo necesario, ya que es previsible que se vuelvan a presentar nuevas epidemias globales; de modo que, frente a ellas, estemos mejor preparados.

Los docentes universitarios y los condicionamientos de la pandemia

Los profesores universitarios, como casi todo prestador de servicios del país, se ven obligados al teletrabajo. Y lo harán con éxito si dominan programas digitales que facilitan la comunicación a distancia. A fin de que una materia sea bien valorada por los estudiantes debe tener un contenido académicamente sustancioso y estar mejor planificada que la clase presencial; pues en esta, al docente le es factible aprovechar sus dotes histriónicas mediante recursos como el lenguaje corporal y el cruce de miradas. Mas, en las horas virtuales sincrónicas y para mantener la atención de los estudiantes, debe emplear técnicas que vuelvan interesante la exposición de los contenidos; por ej., programas electrónicos que hagan más variadas las clases, inclusión de casos concretos aplicables a la realidad o de anécdotas llamativas, en lo posible aderezadas con algo de humor. Sin duda, la preparación de estas sesiones lleva mucho más tiempo que la de las clases presenciales.

Otro aspecto problemático es la *evaluación*. A diferencia de un examen presencial, en que es más fácil verificar que el estudiante no haga trampa, y para evitar al máximo esta, un examen virtual “objetivo” debe tomar como base un conjunto de numerosas preguntas o problemas a resolver, cada una con su respuesta adecuada, en un tiempo limitado, de forma que el sistema adjudique al azar, a

cada examinando, un problema diferente al de la mayoría de sus condiscípulos. Una buena planificación de pruebas de este tipo exige muchas horas de preparación profesoral, pero la recompensa es también grande: el mismo sistema asignará la nota pertinente a cada examen rendido. Un reto más difícil para el docente es la calificación de exámenes de desarrollo, pues tendrá que corregir, de forma personalizada, el aporte de cada alumno, en su fondo y forma.



La pandemia obliga a trabajar más al profesor, si es un maestro responsable; pues revisará los exámenes y tareas de sus alumnos, no solo constreñido a los cómodos límites de sus materias a cargo, sino que también hará aportes a su formación estudiantil integral. Por ej., premiará o penalizará los actos rectos o no de sus pupilos: las entregas puntuales o atrasadas, el ordenamiento lógico o no, la redacción académica o deficiente. Por desgracia, un buen número de docentes cierra los ojos al respecto y deja estas tareas formativas en manos de los colegas. Y si esta actitud se generaliza, veremos que va a crecer un terrible fenómeno actual: que hay graduados carentes del sentido crítico que deberían tener, que no saben ordenar o argumentar sus textos y, con frecuencia, ni siquiera redactarlos bien; situación que resulta ser una estafa de la Universidad, de sus autoridades y de muchos de los catedráticos de esta, tanto al estudiante como a la sociedad.

Cada profesor o administrativo universitario es también un ente social que debe hacer aportes a la vida familiar, de modo que halle un prudente equilibrio entre esta y sus labores académicas.

Los estudiantes universitarios del Ecuador presionados por la pandemia

Por el confinamiento, la población estudiantil universitaria fue obligada a recibir clases sincrónicas a distancia. Esta situación ha mostrado gran número de falencias académicas que no resaltaban tanto en años anteriores. Así, quizá por el volumen de tareas que imponen los profesores o, en el caso de los alumnos vespertinos, por el cúmulo de actividades laborales propias de su puesto de trabajo, una proporción importante de estudiantes privilegia ciertas materias en detrimento de otras. En efecto, dedican más tiempo y esfuerzos a aquellas cuya temática encierra mayor complejidad, o a otras en que los docentes ejercen un mayor nivel de exigencia. Por ej., en los cursos que ellos consideran secundarios, tienden, ahora más que nunca antes, a omitir cierto número de tareas y se conforman con la nota mínima para aprobar el semestre.

Además, un número alto de pupilos aprovecha que los exámenes se realizan a distancia y, en una actitud irresponsable y antiética, se apoyan en personas que dominan materias de alta dificultad como las matemáticas para que les resuelven los problemas planteados en un examen. E incluso se ofrecen en Internet servicios pagados para realizar tal labor antiacadémica e inmoral. Y, como si estos medios no fuesen suficientes, la misma tecnología es cómplice accidental de una corrupción oportunista que era pan de cada día antes de la pandemia, y lo seguirá siendo. Por ej., son frecuentes ciertas excusas de los estudiantes para no asistir a clase o entregar trabajos atrasados, tales como: *me falló la conexión a la red, tuve un problema al subir el aporte*, etc.

En suma, el actual trabajo que, de forma obligatoria, hay que llevar a cabo por medios virtuales ha multiplicado las posibilidades de practicar el fraude estudiantil. Si esta tendencia al facilismo académico se junta con la situación ya aludida de docentes sometidos a una sobre exigencia y a la “conveniencia” institucional de muchas universidades, estatales y privadas, de que no surja una alta tasa de no aprobación de materias por parte del alumnado, podemos predecir un resultado global no deseado. Y es que la generación universitaria de tiempos de la Covid

19 saldrá con un nivel académico estadísticamente inferior a la de épocas de normalidad funcional.



Como conclusión, y por las razones expuestas, en el actual lapso de crisis de salud global, la universidad ecuatoriana es otra de tantas instituciones que sufre una reducción de calidad, al menos en el aspecto de la transmisión del conocimiento y de la formación profesional.

También hay otras oportunidades, como el desarrollo y práctica de nuevos métodos pedagógicos por parte de quienes constituimos el estamento docente universitario, sobre todo de aquellos basados en nuevas técnicas electrónicas que favorecen el trabajo académico digital. Una consecuencia clara es que se fortalecerá en el país una educación a distancia más sólida y universal, que sin duda se podrá crear en muchas universidades que ahora no la ofrecen.

La educación presencial tiene clarísimas ventajas por sobre la educación a distancia, como lo exige la natural sociabilidad humana y su contacto personal directo. Aunque, por las enormes ventajas que ofrece la tecnología, se impone crear una educación mixta, semipresencial y bien planificada, y no forzada por las circunstancias; especialmente en carreras que lo permitan.

Por último, la situación Covid-19 nos obliga, mucho más que antes, a reflexionar en la responsabilidad ética de la Universidad que va asociada a esta como ente social, así como a los dos gremios principales de ella: el estudiantado y el colectivo de docentes.



Christoph de Oliveira K ppler

Technische Universit t (TU) Dortmund

2020 un año con corona sin ser coronado...

A modo de introducción

El último día del año ofrece la oportunidad de echar un vistazo a los 12 meses pasados y, al mismo tiempo, esperar el año 2021. Sin embargo, hoy es algo diferente, porque la retrospectiva se refiere a un año 2020 notable en muchos aspectos. Hace exactamente un año, probablemente nadie habría esperado todo lo que nos sucedería ese año. El año pasado también se destaca de los anteriores en que casi nunca ha habido un tema en la historia que haya preocupado tanto a la humanidad a escala mundial y al mismo tiempo.

Cuando aparecieron los primeros informes en enero/febrero de 2020, yo, como muchos, subestimó inicialmente la dimensión de Covid-19 y, como corresponde a un científico, examinó críticamente, sobre la base de análisis de datos, si los informes de la ciudad china de Wuhan, de 8 millones de habitantes, superaban en realidad la tasa de mortalidad que se suele esperar en el sentido de exceso de mortalidad. También tend  a sonreír a la gente del aeropuerto de Frankfurt que ya llevaba máscaras.

A más tardar a mediados de marzo, la marea había cambiado y me alegr  mucho que casi todos los miembros de mi equipo de trabajo que habían estado en viajes de investigación en diversas partes del mundo -incluyendo algunos en América Latina como Brasil, México y El Salvador- pudieran regresar a Alemania, aunque con dificultades.

Yo mismo también tuve que entrar en cuarentena con mi familia por



primera vez durante este período debido al contacto directo con una persona que luego dio positivo, lo cual tuvo lugar un total de tres veces en el transcurso del año. Ya en este momento me di cuenta de que la infraestructura también en Alemania estaba sobrecargada organizativamente con la nueva situación. Sin embargo, sobrevivimos a la primera ola - también en comparación con otros países europeos - bastante bien hasta principios del verano de 2020. En particular, las cifras comparativas con otras regiones del mundo, incluida América Latina, que documenté diariamente, fueron motivo de gran preocupación.

Ahora, hacia finales del año 2020, nos encontramos en medio de la segunda ola, y tenemos que darnos cuenta de que en Alemania, con la segunda ola, tenemos una incidencia particularmente alta de infección con unas tasas de mortalidad espantosas (alrededor de mil muertes por día).

Sin embargo, no quiero detenerme en estos informes realmente tristes, sino que me gustaría ofrecer algunas reflexiones sobre el año que termina.

Sobre el rol de la(s) ciencia(s)

Las instituciones de educación terciaria, con sus tareas inherentes de ciencia e investigación en el sentido del ideal humboldtiano, se han movido en la conciencia social y han estado presentes durante el

2020. Esto se aplica, por una parte, a las disciplinas científicas de la biología y la medicina asociadas a la aparición del virus, pero al mismo tiempo también a las disciplinas sociales y sociológicas como la psicología y la sociología, hasta la filosofía y la teología, en relación con las cuestiones éticas que surgen de los acontecimientos pandémicos.

Además de la importancia del valor de la investigación y la ciencia, que quedó evidente una vez más a finales de año con el desarrollo igualmente rápido y sin precedentes de vacunas eficaces, es probable que la sociedad en su conjunto también comprendiera mejor que antes cómo funciona el progreso científico.

A este respecto, para la ciencia, la pandemia ha traído consigo la experiencia de que su papel se comprenda mejor y se valore como un impulso positivo. Y otro punto importante, han surgido nuevas perspectivas para superar mejor la distancia entre el conocimiento científico y la realidad social para el bienestar de todos, no sólo para el presente, sino posiblemente también para el futuro.

Sobre la importancia de la internacionalización

Asimismo, después de este año, el valor y la importancia de la cooperación internacional probablemente no necesite tantas palabras. Por supuesto, se podría argumentar que las redes internacionales

menos desarrolladas podrían haber frenado la propagación de esta pandemia. Pero esto no se puede inferir seriamente de este fenómeno global como una alternativa para el futuro de la humanidad. Y en el logro común con medidas de protección apropiadas, incluyendo los suministros de socorro apropiados hasta ahora, el avance presumiblemente crucial en la contención de la ayuda de la Pandemia, en la competencia internacional y la cooperación apropiada, las vacunas desarrolladas permiten que las ventajas (casi podría decirse que evolutivas) de la reticulación mundial en el sentido de la supervivencia de la humanidad aparezcan directamente evidentes. Y también aquí los discursos que van más allá de las ciencias naturales, por ejemplo sobre las dimensiones de los derechos humanos y las cuestiones de justicia distributiva, están desempeñando actualmente un papel esencial.

A este respecto, será inestimable para todos nosotros si, una vez que las olas de infección se hayan reducido, en el futuro podemos volver a encontrarnos al nivel mundial cara a cara en los intercambios políticos, económicos y también científicos. Este año ha sido especialmente doloroso que los fondos ya aprobados para la cooperación en materia de investigación no se hayan podido utilizar de la forma en que estábamos acostumbrados y que nos hubiera gustado seguir haciéndolo, y hayan quedado sin utilizar. Fue igualmente doloroso ser testigo de cómo nuestros colaboradores internacionales no pudieron aceptar sus becas y tuvieron que posponer sus estancias de investigación en Alemania. Tuve que presenciar esto en el caso de una estudiante de doctorado de Colombia. Para mí, este año ha sido la primera vez desde mi estancia como profesor visitante en Brasil durante varios años y mi regreso a Europa hace 20 años que no he estado ni una sola vez en América Latina, y debo decir que lo he echado mucho de menos, tanto en el plano profesional como en el personal.

Por supuesto, también hemos aprendido mucho durante este tiempo en relación con el uso extendido de las posibilidades digitales de comunicación e intercambio. Algo de esto ciertamente continuará en el futuro, con ventajas definitivas. Por ejemplo, cuando me imagino que no tengo que sustituir o

cancelar mis clases en Alemania durante las estancias de investigación en el extranjero porque puedo ofrecerlas desde afuera, lo que ya era técnicamente posible pero no legalmente permitido. No obstante, las experiencias de este año muestran que los encuentros personales reales no pueden ser sustituidos por plataformas de comunicación virtual bidimensionales, sino que es muy posible utilizar y seguir desarrollando las relaciones personales de cooperación ya existentes sobre la base de la confianza establecida, con el apoyo de los medios de comunicación y de manera fructífera para todos los participantes.



El rol de la política

La palabra clave confianza me permite concluir con algunas reflexiones sobre el abanico de experiencias realizadas durante la crisis en relación con la política y los líderes políticos. En mi país de origen, la confianza en la política, en sus representantes y en la aceptación de sus decisiones se ha reavivado de forma inesperada este año. No sólo la sociedad en su conjunto, sino también los partidos políticos en competencia se han reunido repetidamente de manera objetiva y orientada a los hechos para llegar a compromisos consensuados en una acción política responsable. Nuestra Canciller Federal, que es una científica en sí misma, y otros políticos de alto rango que son expertos en medicina y en algunos casos tienen excelentes redes científicas en todo el mundo, han hecho una contribución significativa a esto. Aunque, por supuesto, la pandemia no ha pasado de largo, puede decirse que los países en los que los responsables políticos no han percibido la situación de manera adecuada o no la han tomado en serio se han visto y siguen viéndose

desgraciadamente más gravemente afectados en su curso. Como consecuencia, ésta situación ha dado lugar a cambios significativos en la acción política en algunos países, como Gran Bretaña y Suecia. A este respecto, puede ser motivo de especial preocupación, en lo que respecta a las perspectivas para el año próximo, el hecho de que en algunas regiones del mundo, como América Latina y el Brasil en particular, todavía existan dudas sobre la gravedad de la situación de la pandemia y las pruebas científicas correspondientes, y que incluso los más altos niveles políticos estén desaconsejando medidas posibles y eficaces para hacer frente a la situación, como la vacunación. Esto podría extender y prolongar el sufrimiento de muchos, especialmente de los sectores más pobres de la población, si no se diseñan y aplican estrategias de vacunación adecuadas, como ocurre en la mayoría de los países. Además, las consecuencias de gran alcance para las naciones interesadas podrían resultar en un aislamiento internacional, que también podría afectar al intercambio científico.

En resumen

No hace falta ser profeta para predecir que este año probablemente nunca será olvidado por nosotros en términos biográficos y por la humanidad en términos históricos. Sin embargo, además de muchas experiencias que pueden evaluarse críticamente, también pueden discernirse puntos de vista positivos y oportunidades, como ocurre con todas las crisis. Algunos de éstos han sido abordados en el presente artículo. Habría que añadir otras en el sentido de una mayor apreciación de la cultura en la vida social, incluidos los encuentros interculturales y la revitalización.

El potencial inherente a esta crisis de gran alcance, que nos ha ocurrido este año y que probablemente seguirá ocurriendo hasta bien entrado el año próximo, perderán si volvemos al „statu quo ante“ cuando éste ceda. Debemos considerar seriamente las prioridades que antes se señalaban sin alternativa, y no volver demasiado rápido a los caminos ya transitados.

Vitaminas para el Espíritu



Herr, lehre uns beten.

Lk 11,1

desenfoque...





Thomas Krüggeler PhD

Director
Departamento de América Latina
Servicio Católico de Intercambio Académico (KAAD)

El Covid-19 un desafío para el KAAD

En el presente artículo deseamos esbozar los retos y oportunidades de la virtualización del mundo científico y trazar su impacto en la labor de la red mundial del KAAD, para la cual los encuentros cara a cara son indispensables.

La pandemia del Covid-19 ha planteado enormes desafíos a las universidades y a la comunidad científica internacional: Se cerraron los campus en todo el mundo, la enseñanza se trasladó a plataformas virtuales, la investigación que dependía de los viajes aéreos (por ejemplo, el trabajo de campo) tuvo que ser interrumpida, y las conferencias internacionales - en términos de presencia física - se paralizaron virtualmente. Para los docentes, el cambio repentino a la enseñanza virtual supuso enormes desafíos en cuanto a la metodología y la didáctica, y los estudiantes tuvieron que aprender a procesar el material didáctico ofrecido de forma aislada de sus compañeros y profesores. Los problemas iniciales con los cambios y modificaciones requeridos y las dudas sobre la calidad de la enseñanza virtual han sido seguidos rápidamente por un cierto entusiasmo, especialmente en Europa y en los Estados Unidos, porque, según los académicos y los gestores universitarios, durante la crisis han surgido perspectivas muy prometedoras para el futuro trabajo científico y el intercambio académico. En el presente artículo deseamos esbozar los retos y oportunidades de la virtualización del mundo científico y trazar su impacto en la labor de la red mundial del KAAD, para la cual los encuentros cara a cara son indispensables.



¿Corona como Impulsor del Mundo Académico?

La forma en que se llevará a cabo la enseñanza, el aprendizaje y la investigación en las universidades en el futuro cambiará mucho en unos pocos años, y aspectos importantes de la labor científica, como el diálogo, la cooperación y el encuentro, también estarán sujetos a estos procesos. La actual situación de pandemia no ha iniciado el proceso de cambio, sino que lo ha acelerado y ampliado considerablemente. Debido al coronavirus, la virtualización también ha afectado a las universidades (por ejemplo, en las provincias) que antes estaban menos preocupadas por el tema. Aunque las universidades han sufrido importantes pérdidas de ingresos debido a la pandemia, tendrán que invertir en el equipo técnico de sus aulas y en la infraestructura digital. Se pedirá a los organismos gubernamentales que proporcionen una infraestructura digital que permita la participación en la comunidad científica internacional incluso fuera de los centros urbanos. Los países de América Latina se enfrentan aquí al reto particular de salvaguardar la calidad científica que muchas universidades han adquirido con gran esfuerzo en los últimos decenios y de garantizar que permanezcan conectadas con la comunidad científica mundial.

Si esas mejoras en la tecnología digital tienen éxito, entonces hay perspectivas prometedoras para las universidades de América Latina y otras partes del mundo. Basta pensar en las formas de trabajo existentes, como la oferta de programas de estudios cuya estructura de enseñanza e investigación permite la graduación paralela en universidades de diferentes

países („programas de doble titulación“). La participación virtual en conferencias, coloquios y presentaciones en todo el mundo fomentará la creación de redes de enseñanza e investigación internacionales e intensificará la cooperación.

De ello se desprende que las relaciones entre las universidades de todo el mundo cambiarán. En términos positivos, se puede hablar de una cooperación intensificada gracias a la tecnología digital. Al mismo tiempo, se creará una situación de competitividad a varios niveles si las universidades, que hasta ahora han sido considerado de segundo nivel, logran utilizar la tecnología para promover su enseñanza e investigación de manera que aumente la calidad de su trabajo y, por ende, su competitividad frente a otras instituciones. Muchas universidades, especialmente en África, Asia y América Latina, han sido cortejadas durante años por universidades de Europa y los Estados Unidos (cooperación en los ámbitos de la salud internacional, las ciencias ambientales, las geociencias, etc.). El aumento de la virtualización del trabajo intensificará esta situación competitiva y reforzará la posición de las universidades en los países del Sur. Las universidades latinoamericanas pueden beneficiarse enormemente de esta situación de mayor cooperación y creciente competencia en el mercado de la ciencia y aumentar su competitividad internacional (desarrollo más fácil de programas de doctorado mediante la cooperación con instituciones extranjeras, provisión de infraestructuras para campos de investigación que tienen demanda, como las geociencias, la investigación climática, las ciencias medioambientales, etc.).

Sin embargo, debemos señalar que la intensificación de la cooperación tendrá lugar en gran medida en un espacio virtual y sin - o con muy reducidos - encuentros físicos. Queda por ver qué efectos tendrá esta virtualización, menos asegurada por las relaciones personales y las amistades, en términos de intensidad, fiabilidad y estabilidad de las colaboraciones.

El KAAD y la virtualización

La misión eclesial que el KAAD trata de cumplir y su empeño por construir y conectar una red mundial de académicos cuyos miembros están comprometidos con la justicia social y la paz entre los pueblos presupone encuentros personales. La comunidad del KAAD forma su identidad y su cercanía emocional entre sus miembros mediante el contacto directo en la Academia Anual (Jahesakademie), en seminarios en Alemania y en muchos países del mundo, y en el culto conjunto. Los ex-alumnos aprovechan las amistades formadas durante los encuentros personales y la identificación con la institución adquirida durante muchos años después de sus estudios en Alemania. Ya se ha hecho evidente después de los primeros meses de crisis que los contactos virtuales sólo pueden sustituir a esos encuentros de forma limitada.

En consecuencia, en los próximos años, nuestro trabajo como institución académica católica se ocupará de armonizar los encuentros virtuales y personales. Al hacerlo, suponemos que eventos como la Academia Anual, que dura varios días, y los seminarios más grandes y pequeños en los países asociados también serán indispensables para poder aprovechar al máximo las oportunidades y posibilidades del mundo académico virtualizado.

En el plano de la labor educativa en Alemania, que es de esperar que pronto pueda volver a tener lugar en modo presencial, las tecnologías de vídeo ofrecen excelentes oportunidades para ampliar e intensificar el trabajo. Por ejemplo, los ex alumnos de los países de origen pueden conectarse ahora como conferencistas (y en cierta medida como participantes) en los seminarios del KAAD en Alemania. Los ex alumnos de los países de origen y los becarios de Alemania también pueden planificar y realizar juntos videoconferencias temáticas, sociales y espirituales. Esto crea un nivel de contacto completamente nuevo entre los ex-alumnos, los becarios en Alemania y la oficina del KAAD en Bonn.

En América Latina, los grupos interdisciplinarios de ex alumnos („Justicia y Paz“, formado en Bogotá en 2016 y „Salud Global“, formado en Riberão Preto en 2019) se han beneficiado particularmente de la digitalización. Hasta ahora han sacado su energía especialmente de costosas conferencias internacionales y han aprendido rápidamente a conectarse virtualmente. Durante los últimos meses, los miembros han demostrado mucha creatividad, organizando numerosas videoconferencias con ex alumnos de muchos países. Al hacerlo, los organizadores también han podido ganarse a varios profesores alemanes para las conferencias y los paneles de debate y han establecido un fructífero intercambio internacional. El impacto de estos eventos a veces incluso fue más allá del alcance de las redes de KAAD, porque participaron también los colegas y estudiantes de nuestros ex-becarios. Este intercambio intensificado tiene efectos secundarios muy positivos. Los ex alumnos utilizan el espacio virtual para intensificar los contactos con los miembros individuales del grupo y para establecer diversas formas de cooperación. Éstas van desde la elaboración de proyectos de investigación conjuntos (en los que participan profesores alemanes e institutos universitarios) hasta el establecimiento oficial de programas de estudios conjuntos a nivel de universidades en diferentes países.

Otra esfera en la que las tecnologías digitales harán avanzar la labor del KAAD es la de los programas de becas Sur Place, es decir, las ramas de trabajo en las que el KAAD apoya a los estudiantes de diversas universidades en sus países de origen. En América Latina, existen programas de ese tipo en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Mientras que en el pasado el contacto personal con estos grupos de becarios sólo podía establecerse a través de viajes de parte de representantes del KAAD y eventos locales, ahora los estudiantes pueden ponerse fácilmente en contacto con grupos de ex alumnos regionales, así como con la oficina del KAAD. Ya se han celebrado reuniones virtuales entre el grupo de becarios de Guatemala y la oficina de América Latina en Bonn, los becarios, que viven en diferentes lugares del país, también están en buen contacto con el grupo de ex alumnos de Guatemala. Éstas van desde la elaboración de proyectos de investigación conjuntos (en los que participan profesores alemanes e instituciones de enseñanza superior) hasta el establecimiento oficial de asociaciones a nivel de universidades en diferentes países.

A través de una programación creativa y la integración de elementos profesionales, sociales y espirituales en encuentros virtuales, ha sido posible fomentar los lazos emocionales de los estudiantes con el KAAD y su identificación con la misión de nuestra institución.

En lo que respecta a la labor educativa y la interacción de los alumnos de todo el mundo, el contacto virtual enriquece la labor del KAAD en aspectos importantes, de los que nos gustaría destacar dos: En primer lugar, hay una intensificación del contacto a todos los niveles. Los ex becarios de diferentes países, los becarios en Alemania y en América Latina se acercan más entre sí y el intercambio más intenso aumenta el trabajo creativo a nivel de grupos y entre los miembros individuales de nuestra red. En el futuro, hay un enorme potencial de desarrollo aquí, que incluye especialmente las posibilidades de superar las fronteras continentales. La comunidad mundial del KAAD estrechará sus redes e intensificará el intercambio. Por otra parte, observamos con satisfacción que muchos de los contactos y proyectos intensificados se desarrollan independientemente de la oficina en Bonn. Así pues, nos acercamos a la realización de un objetivo que llevamos años persiguiendo, a saber, el funcionamiento de los grupos de becarios y ex becarios en gran medida independientes de la oficina.

Como ya se ha mencionado, el encuentro personal y la oración en común es una característica central del KAAD. Por eso las reuniones cara a cara se reanudarán lo antes posible. La hábil combinación de reuniones presenciales y actividades virtuales permitirá a la comunidad mundial del KAAD salir fortalecida de la crisis actual.

La digitalización y el trabajo conceptual estratégico del KAAD

Las condiciones marco internacionales rápidamente cambiantes en materia de investigación y enseñanza también plantearán desafíos estratégicos y conceptuales para el KAAD, tanto en lo que respecta a las becas que ofrece como a la cooperación con sus asociados en más de 50 países de todo el mundo. En el caso de los estudios de doctorado, los períodos de presencia física en el lugar de estudio se acortarán en muchas disciplinas, mientras que aumentarán las estancias de investigación más cortas por parte de los docentes (por ejemplo, postdoctorados) en universidades extranjeras. En este proceso, se incrementará el uso del inglés



como idioma internacional de estudio. ¿Tendrá futuro la clásica beca de doctorado para los estudiantes del programa S1 del KAAD (curso de idiomas de 6 meses más una beca de 36 meses en Alemania) o la virtualización cambiará los estudios de doctorado a nivel internacional hasta tal punto que habrá que modificar los programas de becas? También se puede imaginar que la labor científica se organizará en redes de cooperación aún más grandes en el curso de la virtualización vigilante. ¿Tendremos que pensar entonces en categorías de becas completamente nuevas?

La digitalización puede conducir al fortalecimiento de los programas de doctorado en universidades fuera de Europa y los Estados Unidos. Si las colaboraciones virtualizadas con profesores individuales o institutos enteros se hacen realidad a nivel internacional, los doctorados en el país de origen pueden resultar muy atractivos para muchos jóvenes, porque la noción tradicional de universidades muy buenas en el extranjero y universidades menos buenas en el propio país se irá evaporando poco a poco. En este sentido, la digitalización del mundo académico puede acercarnos un poco más al objetivo, internacionalmente proclamado con frecuencia, de un „encuentro entre iguales“ entre las universidades de los países del Norte y del Sur.

El KAAD tendrá que discutir estas y otras cuestiones importantes con sus colaboradores internacionales. En América Latina, no nos desviaremos de nuestro objetivo de construir y mantener una red de académicos y profesores católicos altamente cualificados que dé a la Iglesia una voz en el espacio universitario. Abordaremos los desafíos de la cooperación académica internacional en una era pospandémica de forma conjunta, creativa y en el espíritu de nuestra misión eclesial.



Carlos Ignacio Man Ging SJ

Sacerdote jesuita y decano de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Iniciativas para vivir la caridad y la amistad social

¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!

Fratelli Tutti #195



Antes de finalizar el año 2020, lleno de incertidumbre y atravesado por la desnudez de las diversas pandemias de nuestro mundo (COVID-19, abusos de poder, violencia y explotación, migración forzada, entre otras) hemos recibido con agrado un mensaje de amistad y esperanza en la encíclica *Fratelli tutti* (Francisco, 2020). Llega como la insistencia de un itinerario espiritual de conversión y de esperanza para toda la iglesia universal. Las reflexiones que se ofrecen a continuación sólo pretenden ser un recuento de algunas iniciativas particulares de la región para vivir la fe y la justicia en clave de solidaridad. Desde su título sorprendentemente escrito en lengua vernácula “Todos hermanos” se nos invita a sumergirnos en la novedad de la primera comunidad apostólica (Hch 4, 32): tener un corazón abierto que sea capaz de albergar la fraternidad y la amistad social. Es de alguna manera la exhortación a la recreación de las cosas que se hacen nuevas (Ap 21, 5) donde nadie quede excluido y se enseñoree la justicia y la hermandad. El texto nos propone a este respecto tres caminos principales, a modos de retos, para fortalecer la dignidad de las personas y para que se pueda vivir con respeto en la casa común.

1. El reto de las fronteras.

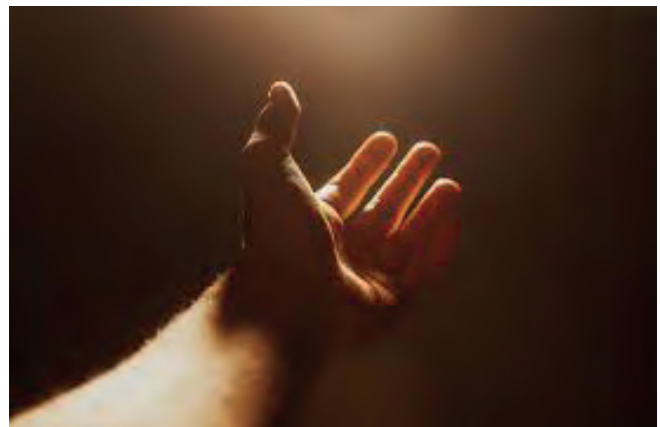
Ser prójimo implica el movimiento de salida para hacerse próximo (aproximarse). No basta pensar en que la persona necesitada se acerque a pedir limosna, sino que también hay que dejar la propia comodidad para salir al encuentro del otro. Reconocer su belleza y singularidad es parte de un cambio de paradigma necesario y transformador. Urge el reconocimiento de los derechos humanos, la cultura y la participación de los grupos humanos trashumantes que dejan sus países en busca de supervivencia, trabajo y horizontes de libertad. La aporofobia (Cortina, 2017) es una patología social en la que los menos favorecidos son excluidos de la sociedad por el hecho de ser pobres. Una sociedad que ha alcanzado cierto bienestar debe ser también corresponsable del desarrollo de las demás (FT # 90) y luchar decididamente contra el cáncer de la corrupción, populismo y liberalismo que impiden la implantación de sistemas más justos. Es deseable garantizar una renta mínima y los servicios públicos de acceso general y gratuitos. De lo contrario ningún esfuerzo será capaz de mejorar la situación de estos conglomerados humanos destinados por el sistema económico vigente al descarte. Los niños, jóvenes y mujeres son los grupos más desposeídos y que requieren una mayor protección. Este compromiso con los derechos humanos y la recuperación del equilibrio ecológico ha de redundar en el bienestar humano, psicológico, social y espiritual de poblaciones arraigadas en su cultura, lengua y tradición.



2. El reto de una iglesia de la ternura en ofrenda continua y recíproca.

Retomando la intuición profética del Concilio Va-

ticano II y su impulso misionero se nos propone una iglesia en salida para hacerse más próxima y samaritana al pueblo y que tiende puentes desde y hacia las periferias de la humanidad. Su mensaje está centrado en la gratuidad del amor de Dios y en la encarnación del Hijo que se vuelve uno de nosotros. Él toma nuestra humanidad cargada de dolor y pecado al nacer en suma pobreza para mostrarnos el camino de solidaridad y acogida de las personas. Esta dimensión espiritual toma la profundidad de nuestra historia espiritual en una clave misteriosa de adoración a través del servicio. Es la caridad que se hace presente en toda persona de buena voluntad y que reconoce la vigencia del evangelio para ir hacia el Padre a través de la entrega de sí mismo a los demás (FT #87).



El Papa Francisco nos convoca para ser artífices de un nuevo orden social mediante la reflexión y la convicción de una vida religada a Dios y a los demás. Puesto que se trata de un tiempo de encuentro (FT #66). La reconstrucción del mundo roto se logra a partir de una búsqueda continua de la comunidad que se hace cargo de la fragilidad de los demás, sin exclusiones. Es la iglesia de la ternura (Man Ging, 2018) que se hace próxima, en la que todos levantan y rehabilitan al caído para que el bien sea común (FT #67).

3. Desde lo comunitario en perspectiva global.

Los grandes desafíos vividos en los últimos tiempos de la crisis de emergencia sanitaria a raíz de la pandemia del coronavirus han sido experiencias de gran dolor que requieren una profunda conversión de nuestra auto-referencialidad y comportamientos egoístas. Aspiramos a vivir una pandemia de la fraternidad (FT #104) que renueve la estructura, pen-



samiento y nos saque de nuestro propio amor, querer e interés. De esta forma se apela a la denuncia profética¹ de una injusticia estructural y cada acto a favor del cuidado de las relaciones de todo orden que guarda la creación. Esta es la propuesta de nuevos caminos de una iglesia más humilde y comprometida con la defensa de la vida y la creación. En esta nueva manera de enfocar los retos actuales son las pequeñas iniciativas de solidaridad las que afirman que es posible proponer un camino nuevo de participación social y eclesial. Menciono algunos a continuación, dignos de emularse y que pueden inspirar con creatividad soluciones locales para problemas universales.

1. Pacto educativo global: siguiendo la iniciativa del Papa Francisco muchas instituciones y personas han firmado su compromiso profético con la educación de calidad de niños y jóvenes. Este camino de superación y esfuerzo se visualiza todavía como una herramienta indispensable en el fortalecimiento de una cultura de fraternidad y solidaridad universal.

2. La silla roja de la educación: a modo preventivo para evitar que ningún niño se quede sin asistir a la escuela. Es un llamado de atención para acudir con toda la decisión individual y comunitaria en la búsqueda de todos los medios de cuidado y acceso al bien preciado de la formación humana.

3. La cultura de la prevención del abuso sexual de menores en la iglesia y la sociedad. Muchos educadores y personas que trabajan o tienen contacto con niños, adolescentes y personas vulnerables se han comprometido en la formación personal e institucional a fin de prevenir y erradicar

los entornos de violencia y abuso sexual que dejan consecuencias dolorosas en las personas que han sufrido este tipo de situaciones.

4. Centro “Familia de familias” que ayuda a salir de los círculos de pobreza a través de emprendimientos comunitarios y de formación personal. Durante décadas se han fortalecido las estructuras familiares a fin de que no sean esfuerzos aislados sino de apoyo y desarrollo integral, porque el amor es el que construye. Así lo enuncia la encíclica: “Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana” (FT # 127).

A modo de conclusión

Este itinerario de fe y amistad social no se podrá lograr sin una verdadera conversión de costumbres y pensamiento. La caridad nos urge recordar (volver a pasar por el corazón) toda la misericordia y reconciliación que brota de este mundo creación de bondad pero afeado por el consumo desenfrenado de todos los tiempos. Relaciones más justas y basadas en la fraternidad son modos de crecimiento que aseguran una relación sana con la Otredad de Dios y la entrega recíproca del amor en los hermanos y la vida misma. La sencillez y transparencia de un gesto de amor manifestado en las obras tienen un poder mayor que los discursos y acuerdos que no logran su concreción en la realidad. Este proceso de entrega y encuentro son los que necesitamos para construir juntos con esperanza la auténtica transformación revolucionaria basada en la caridad, la justicia y la misericordia.

Referencias Bibliográficas

- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*, 2020.
- Man Ging, Carlos Ignacio. 2017. *Lucha contra la corrupción: El rol de la Iglesia en América latina*, *AEBCAMagazin*, Año 12 # 12 (diciembre): 16-18.
- Trigo, Pedro. 2012. *La teología latinoamericana ante los retos epocales*. *Revista latinoamericana de teología* (2012), vol. 29, no. 86, p. 121-133.

¹ Cfr. Pedro Trigo. “La teología latinoamericana ante los retos epocales”, *Revista latinoamericana de teología* (2012), vol. 29, no. 86, p. 121-133.



Dr. Lauro Sitzmann (Paraguay), Ganador del Premio 2020 de la “KAAD-Stiftung PeterHünemann”

Dr. Lauro Sitzmann

El premio 2020 de la „Fundación KAAD Peter Hünemann“ fue otorgado al médico Dr. Lauro Sitzmann por el trabajo de su vida. Nacido en 1957, Sitzmann ha trabajado en el sur rural de su país natal, Paraguay, en el área de la salud pública. El médico construyó un sistema de atención médica y de seguro de salud basado en principios cooperativos. Al hacerlo, obtuvo grandes méritos al incluir a todos los estratos de la población, especialmente a los más necesitados. En la década de 1990 también fue miembro del entonces Consejo KAAD Paraguay. Continuamente, ha apoyado nuestro trabajo y en los últimos años ha participado en la creación de redes de científicos en el área de salud. También es un miembro comprometido del grupo internacional „Salud Global“, fundado en 2019 por iniciativa de algunos ex alumnos del KAAD de América Latina.

Sus proyectos en torno al „Sanatorio Alemán“, que ha ampliado continuamente desde los años 90, también fueron objeto de un documental de la televisión Westdeutscher Rundfunk, (WDR, Köln). Sitzmann tiene una larga amistad con el Prof. Heinz Neuser, quien también está estrechamente relacionado con la comunidad KAAD e ICALA en Ecuador.

Basándose en su frecuente colaboración con Lauro Sitzmann, Neuser resume los méritos del laureado de la siguiente manera: „El sello distintivo de su trabajo en el sur del Paraguay es su compromiso social y científico, que abarca tanto la medicina moderna adaptada como la educación sanitaria orientada a la comunidad. Para Sitzmann, la reducción integral de la pobreza siempre debe estar vinculada a la labor de desarrollo agrícola“.

Sitzmann es muy amigo del renombrado cardiólogo pediátrico Franz Peter Freudenthal (Bolivia), quien también es un ex-alumno del KAAD y recibió el premio en 2017.

Desafortunadamente, el premio no pudo ser entregado personalmente debido a la cancelación de la Academia Anual. Esto se compensará en el 2021.



Dr. Franz Peter Freudenthal

Seminarios Académicos Internacionales

Los seminarios académicos realizados por el KAAD en algunos países latinoamericanos han servido para profundizar el estudio y conocimiento de los temas propuestos y para promover la interactividad y el reencuentro de sus participantes y especialistas.

Estos seminarios KAAD han sido escenarios para el debate en torno a temas definidos que han sido preparados cuidadosamente por su director y los participantes que siempre han sido profesionales de áreas interdisciplinarias, becarios y ex-becarios KAAD que han realizado estudios de maestría, doctorado y postdoctorado en Alemania.

Las características de estos seminarios se resumen en los siguientes parámetros:

- Se han realizado, por lo general, en las capitales de algunos países latinoamericanos
- Los temas de los seminarios han sido de actualidad y han contribuido para el desarrollo de tareas y, según su utilidad, para la edición posterior de material académico y de investigación
- Los resultados o conclusiones se han plasmado en sendos documentos
- Promover el reencuentro de sus miembros y el intercambio de experiencias académicas y profesionales desde la cátedra y del ejercicio profesional
- Los seminarios han concluido con evaluaciones del trabajo realizado, y
- Estos seminarios se han tratado en espacios de varios días y han contado siempre con el apoyo logístico de las asociaciones locales de ex becarios y de las respectivas universidades católicas.

Quito 2004

PROFESIONALIDAD, RESPONSABILIDAD SOCIAL Y “LA FUGA DE CEREBROS”
EL BRAIN DRAIN INTERNACIONAL COMO DESAFÍO PARA LOS PAÍSES ANDINOS



Este evento académico se realizó del 11-15 de febrero del 2004 en el edificio de Ciencias Exactas y Naturales de la PUCE en Quito en la que participaron autoridades académicas de la PUCE, del KAAD-BONN y delegaciones de ex becarios de COLOMBIA, PERU, BOLIVIA Y ECUADOR.



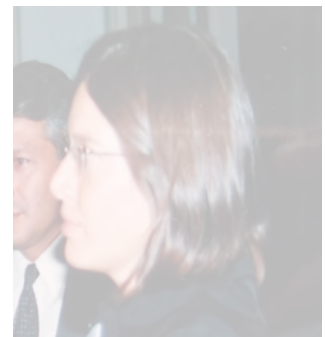
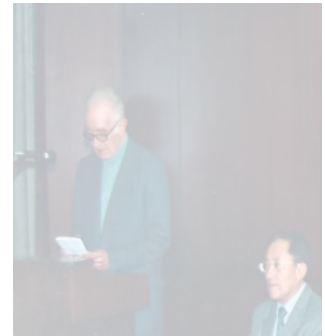
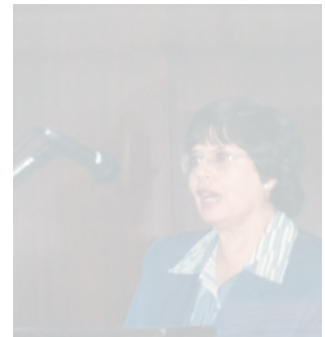
GÄSTE:

GRANCANCILLER-PUCE, Mons. Raúl Vela Ch.
KAAD-PRESIDENTE, Prof. Dr. Josef Reiter
RECTOR-PUCE, Dr. José Rivadeneira S.I.
ARZOBISPO DE CUENCA, Mons. Alberto Luna Tobar
EMBAJADA DE ALEMANIA, Sra. Annette Walter



Los subtemas tratados en los cuatro días de trabajo tuvieron relación con: EL ESTADO Y LA FUGA DE CEREBROS: el valor político de la educación;

- LA UNIVERSIDAD Y LA FUGA DE CEREBROS: Cooperación internacional e intercambio académico;
- PROFESIONALES CATOLICOS Y LA INTERNACIONALIZACION DE LA EDUCACION: La perspectiva ética;
- PROPUESTAS PARA CONTRARESTAR LA FUGA DE CEREBROS, trabajo realizado en mesas de trabajo; y
- REDES DE COOPERACION ENTRE LOS EXBECARIOS DEL KAAD.
- Este seminario internacional culminó con la Asamblea General de AEBCA, una solemne Eucaristía y un programa turístico a la "Mitad del Mundo"





Cusco 2009

“LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL MUNDO ACADÉMICO Y EL COMPROMISO SOCIAL

La internacionalización del mundo científico y la responsabilidad social de la universidad latinoamericana.

KAAD-AUSLANDSAKADEMIE 2009 realizado en la ciudad de El Cusco, Perú del 13 al 17 de mayo del 2009. Participaron en este evento académico sesenta personas entre ex becarios, becarios, representantes y miembros del KAAD de diez países latinoamericanos y de Alemania, entre ellos, el KAAD-presidente Prof. Dr. Josef Reiter, la directora del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano - ICALA, Prof. Dr. Margit Eckholt y el rector emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Prof. Dr. Salomón Lerner Febres.

Tema del Encuentro Académico: LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI

Parte de la reflexión académica se dedicó a estructurar las formas de cooperación entre el KAAD y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP-Lima). Este evento académico también incluyó en su programa la celebración pospuesta del aniversario del KAAD con un programa turístico previamente estructurado





Quito 2014

SEMINARIO INTERINSTITUCIONAL SOBRE SOSTENIBILIDAD Y LA ÉTICA SOCIAL CATÓLICA



Este evento se realizó el 15 y el 16 de febrero del 2014 en la PUCE de Quito. El tema: El concepto de la sostenibilidad y la Ética Social Católica. El caso del Ecuador.

Este evento se realizó con el auspicio del Katholischer Akademischer Ausländer-Dienst (KAAD) y del Referat Weltkirche Erzdioezese Muenchen und Freising/ Cooperación Fraternal de la Arquidiócesis de Múnich.

Asistieron a este evento representantes de la Iglesia Ecuatoriana y del Programa Doctrina Social de la Iglesia – DSI, los miembros de la Asociación de Ex becarios Católicos en Alemania – AEBCA, docentes, autoridades, alumnos de la PUCE y representantes de la Arquidiócesis de Múnich, de ICALA y del KAAD.





INVITADOS:

*Mons. Julio Parrilla, Obispo de Riobamba
Mons. Julio Terán D., Obispo (e) de Ibarra
Mons. Wolfgang Huber, Arquidiócesis de Munich
Prof. Dr. Fernando Barredo S.I. Vicerrector-PUCE*



Lima 2020

EL CONCEPTO CATÓLICO DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA HOY: Posturas y perspectivas

Seminario internacional realizado del 05 al 08 de marzo del 2020 en las instalaciones académicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú con la participación de delegaciones de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú y la asistencia del Prof. Dr. Eberhard Schockenhoff, Presidente KAAD, Prof. Dr. Carlos Garatea, Rector PUCP y Dr. Thomas Krüggeler, representante del KAAD.

El tema del “desarrollo integral” también debe situarse en el contexto del desarrollo de la democracia y de la lucha contra el populismo. Aquí las universidades y laicos católicos son llamados de manera especial a realizar sus contribuciones.





Se presentaron las siguientes ponencias y trabajos:
 Conferencia inaugural. Tema: "Desarrollo en América Latina: múltiples liberaciones".

- DESARROLLO SOSTENIBLE Y CRISIS ECOLOGICA EN LA AMAZONIA PERUANA.
- MESAS DE TRABAJO SOBRE: DESARROLLO Y DEMOCRACIA; DESARROLLO Y UNIVERSIDAD; DESARROLLO Y CRISIS CIVILIZATORIA.
- Conferencia y discusión sobre: "DESARROLLO HUMANO INTEGRAL Y SU SIGNIFICADO PARA LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA" del Cardenal Pedro Barreto, Arzobispo de Huancayo.





"Ante un desafío que no conoce fronteras, no podemos levantar muros.
Todos estamos en el mismo barco"

Papa Francisco